

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

La construcción de la idea de clase media en dos coyunturas de conflicto: un análisis arqueológico.

Martin Millonschik y Joaquín Sticotti.

Cita:

Martin Millonschik y Joaquín Sticotti (2013). *La construcción de la idea de clase media en dos coyunturas de conflicto: un análisis arqueológico*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/37>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La clase media y la gente en un contexto de movilización social

Millonschik, Martín¹

Sticotti, Joaquín²

¹ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, martinmillonschik@gmail.com

² Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, joacosticotti@yahoo.com.ar.

No sabemos bien como definir a la masa cacerojera. Por lo que se veía era más gente que masa (...)

Y no tengo seguridad de cómo definirla. Sé que estuvo integrada, por ejemplo, por parientes bastante coquetos. No es el proletariado en armas. Pero tampoco, por eso sólo, se reduce a nada. Se le atribuye por ejemplo la caída del gobierno. Puede ser exagerado. Pero exagera algo. ¿Qué carajo es?

Ignacio Lewkowicz, *Sucesos argentinos*

I

En este trabajo intentaremos elaborar una serie de lineamientos e interrogantes para pensar las nociones de *la clase media* y *la gente* a partir de algunos conceptos teóricos tomados de diversos trabajos de Michel Foucault. Antes que nada, nos parece comenzar el trabajo haciendo algunas aclaraciones relativas a lo que aquí haremos.

En primer lugar, no intentaremos hacer una formación discursiva. Las limitaciones de un trabajo como el nuestro relativas a la extensión, al nivel de complejidad y al volumen de la masa documental que se ha manejado, hacen evidente la imposibilidad de un desarrollo de este tipo.

En segundo lugar, tampoco haremos aquí una genealogía de *la clase media* y de *la gente* en la Argentina de los últimos años, dado que el período temporal que se ha escogido es muy acotado, y nos impide dar cuenta de las estrategias de poder más amplias.

No obstante, los elementos e inquietudes que intentamos traer, a pesar de no conformar en sí ni una formación discursiva ni una genealogía, guardan en su lógica de construcción los mismos recaudos epistemológicos y teóricos que éstos.

En este sentido, los documentos tomados fueron trabajados desde una perspectiva arqueológica. De este modo, al trabajar con el material documental no supusimos la existencia previa de las nociones de clase media y gente como unidades u objetos pre-definidos. Sino que el foco radica en analizar a partir de algunos documentos seleccionados qué formas de enunciación de *la clase media* y *la gente* se recortan. Es decir no consideramos la (pre)existencia de ellos como objetos delineados, los cuales intentaríamos “develar”.

A su vez, pensar desde estas posiciones epistemológicas implicará que los enunciados referidos no guardarán siempre el mismo sentido. No se ha comprendido a los mismos como elementos pasibles de ser referidos a un origen que les otorgue su sentido verdadero o unívoco. El análisis arqueológico se pregunta por la superficie de emergencia de esos enunciados, la institución de la que emergen, la posición de sujeto de quién habla, a quién está o podría estar

dirigido, cómo ha circulado dicho enunciado y qué efectos ha producido. Todos estos elementos nos permiten comprender el objeto de estudio como algo que se construye en una superficie de emergencia.

Este señalamiento es central para el trabajo dado que lo que nos interesa estudiar será justamente el lugar que ocupan la *clase media* y *la gente* como enunciados emergidos en un contexto de movilización social.

II

Hasta acá podemos decir que estamos interesados en indagar sobre un período histórico, que recortaremos aproximadamente a los días que van del 13 de Septiembre al 10 de Noviembre del 2012 en la Argentina, a partir del trabajo con documentos desde una perspectiva arqueológica.

Hemos considerado distintas series de documentos. Una se conforma por un conjunto de documentos tales como los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*, elegidos por ser los de mayor tirada.

Otra serie la constituyen algunos documentos académicos, que no han emergido en ese período específico de los acontecimientos que estudiaremos, sino en años anteriores. Nos resulta pertinente tomar para el análisis distintas producciones teóricas e intelectuales emergidas en los últimos años y preguntarnos cómo éstas han producido distintos saberes entorno a *la clase media* y *la gente*. Podríamos decir que intentaremos recortar los distintos documentos de esta serie en torno a la pregunta de qué formas de enunciación de clase media y gente han emergido en los últimos 15 años. Teniendo en cuenta los límites ya mencionados de este trabajo, elegimos los siguientes documentos: *Historia de la clase media Argentina* de Ezequiel Adamovsky, *Sucesos Argentinos* de Ignacio Lewkowicz, ya que ambos hablan específicamente de *la clase media* y *la gente*.

Partiendo de las aclaraciones teóricas y metodológicas mencionadas anteriormente, no vamos a tomar las interpretaciones de estos textos como *supuestos* sino como *documentos*. Como todo documento, se trata de enunciados que parten desde una perspectiva, surgen en un contexto histórico, se sitúan en estrategias políticas y circulan de diferentes modos.

Nos parece pertinente justificar por qué utilizaremos este enfoque metodológico y teórico. Pensar los objetos de estudio sociológicos como construcción de los investigadores nos parece central, al menos, por dos cuestiones.

En primer término, por una disputa política al interior del campo académico, nos parece fundamental sostener la noción del saber en perspectiva, es decir comprender que toda producción de saber se encuentra intrínsecamente ligada a

relaciones de poder. Ni los enunciados presentes en los documentos ni nuestro análisis sobre los mismos, se encuentran exentos de posicionamientos políticos.

En segundo lugar porque nos permite pensar las relaciones sociales como resultado de enfrentamientos. Concebir la sociedad como un entramado de relaciones de poder-saber en constante tensión, nos obliga a pensar que en donde emerge un enunciado se juegan relaciones de poder. La pregunta acerca de cómo se van delineando éstas relaciones es la que nos ha guiado a lo largo del trabajo. En el breve período seleccionado, y a partir de los documentos elegidos, la pregunta fue dirigida a cuáles son los sentidos de clase media y gente que están en juego, qué implicancias estratégicas y tácticas tiene la disputa por estos sentidos, cómo se delinean a través de los enunciados efectivos encontrados en la masa documental analizada. Buscamos la articulación de las preguntas arqueológicas con una comprensión genealógica de los sucesos.

En función de lo dicho anteriormente nos parece necesario justificar por qué creemos que muchos elementos teóricos, presentes en distintos trabajos de Foucault, guardan vigencia. Abordar distintos fenómenos sociales desde la perspectiva arqueológica y genealógica nos permite pensar las relaciones de poder como instancias en donde se **producen** identidades, sujeciones, prácticas sociales y formas particulares en que las relaciones sociales se tejen. Es mantener vigente la concepción de poder como poder productor. Lo cual también nos permite pensar en la vigencia de los dispositivos, entendiendo por ellos un entramado de relaciones de poder estratégicamente orientados a partir de los cuales ese efecto productor cobra un sentido definido. Es decir, rescatar la vigencia de los dispositivos es rescatar la concepción de poder productor y la existencia de estrategias y tácticas de poder como un elemento fundamental para pensar los fenómenos sociales.

Es desde este interés, con estos fundamentos y este horizonte que nos animamos a este primer acercamiento a pensar la clase media y la noción de gente desde esta perspectiva.

III

Nos parece importante aclarar, antes que nada, que en el desarrollo del análisis que vamos a realizar a continuación nos remitimos a un conjunto de documentos que se encontrarán en el anexo de este trabajo. Las citas literales, por razones de espacio, se limitarán a una selección de estos.

Como mencionamos anteriormente, utilizaremos distintas series de documentos. En primer lugar una que tomará algunas producciones académicas aparecidas en los últimos 15 años, y en segundo lugar otra que tomará notas de diarios acotada al período que va del 13 de Septiembre al 8 de Noviembre de 2012.

Sucesos Argentinos, publicado en el año 2002, es un texto escrito al calor de los acontecimientos del estallido social del 2001.

hasta el fin de la larga siesta de Fernando [De la Rúa], la gente existía sólo en la encuestas. Era sólo un tópico discursivo de legitimación virtual vía encuesta. Pero esa gente se ha dado un modo de presentación real por fuera de la imagen y la encuesta. La gente virtual se ha realizado. No es una entidad discursiva sino una realidad subjetiva.³

Podemos ver que aquí aparece la idea de la gente, primero como constructo mediático, es decir del orden de lo discursivo, y luego como práctica de subjetivación fundamentalmente a partir de las protestas callejeras del 2001.

¿qué sucedió la noche del miércoles en Buenos Aires? Lo impensable. La gente produjo un modo de subjetivación. Y por eso mismo, dejó de ser gente –al menos la gente que era así desde el discurso-. Me parece que insistir con las nociones de pueblo, masa o sectores medios entorpece la lectura de los sucesos. El punto de partida no son las clases o el pueblo sino la gente. Siendo así, será necesario pensar cuales son los procedimientos efectivos que inventa la gente. Seguir buscando al pueblo donde no lo hay complica la cosa y niega la alteridad de lo que se ha presentado. Porque gente hasta aquí no era más que un nombre neoliberal inactivo, desactivante, destinado a cubrir mediáticamente la sombra gloriosa del pueblo. Y según lo que aquí vemos también puede convertirse en un nombre subjetivable.⁴

Las prácticas de consumo, la poderosa influencia de los medios de comunicación masivos (aquí como encuestas) y las nuevas formas de protesta (estallidos sociales, cortes de rutas) son elementos que emergen ahora como centrales para hablar de las identidades subjetivas y de las prácticas de subjetivación.

A su vez estas nuevas formas de subjetivación que plantea el texto entran en tensión con las que le son propias de clase media. La gente y la clase media se piensan como identidades diferentes.

³ Lewkowicz, Ignacio (2002), Pag. 56

⁴ *Ibíd.* Pag. 31

Hay algo que molesta a la subjetividad bolchevique. Veo que uno permanentemente tiende a parodiar las cacerolas. Esas masas no son masas. Son gente y no pueblo. Usurpan el lugar del sujeto auténtico. Es simpático, tiene onda pero lo de las cacerolitas no tiene valor de verdad. Desconcierta que las clases medias –así las nombra en mí y en todos esa subjetividad- tengan comportamientos de masas. Es el esfuerzo que hacemos por capturar lo que ocurre bajo los esquemas marxistas. Es cierto que hubo algo de esto (inconcebibles masas de sectores medios) en los setenta, pero eran sectores medios ideológicamente proletarios. No actuaban en nombre de sí sino de la clase sujeto. Aquí estamos ante un conjunto de vecinos que hace caer dos gobiernos con prácticas callejeras sin recurrir a la retórica del pueblo ni a la representación de los explotados sino por sí mismos –y sin declarar ni ocultar que esos mismos que son sean de por sí una clase-. La gente produce efectos similares a los que solíamos atribuir a las masa: entre otros el carácter innegable de su potencia⁵

Para pensar los acontecimientos el texto plantea que la gente, construida por el discurso de los medios no resulta suficiente, porque ocurre que la gente se constituye como sujeto a partir de una práctica de subjetivación. Este sujeto, la gente, ya no puede reducirse a la clase media dado que estos sucesos han constituido a la gente como la protagonista de materialidades tan grandes como la caída de un gobierno.

IV

Desde el año 2003 el kirchnerismo se encuentra en el gobierno, habiendo asumido Néstor Kirchner con un escaso porcentaje de votos. A lo largo de sus años de gobierno ha encontrado la forma de construir una importante acumulación de poder y base de apoyo en distintos sectores sociales. En el año 2008 se produjo el enfrentamiento entre el gobierno y sectores agropecuario (una de las fracciones burguesas más fuertes de la argentina) apoyada por amplios sectores urbanos. El detonante del enfrentamiento fue la resolución 125/08 emitida a través del Ministerio de Economía y Producción, que establecía un sistema de retenciones móviles a una serie de productos agrarios.

Este conflicto se prolongó entre el 11 de marzo al 18 de Julio de 2008 y tuvo lugar en las calles, rutas y diferentes centros urbanos del país. Esta etapa de confrontación directa culmina con la derrota del kirchnerismo en el Senado y la derogación de la resolución 125. Se abre a partir de entonces un período en el cual entendemos que la estrategia del gobierno se orienta a intentar recuperar su legitimidad con una serie de medidas “progresistas” tales como la ley de medios,

⁵ Ibíd. Pag. 58

la asignación universal por hijo, la estatización de YPF, entre otros. Se acentúa la retórica de un estado fuerte, que intervenga en cuestiones económicas y sociales. En este contexto la cuestión de la clase media, el pueblo y la gente comienza a ser un tema de acalorados debates en los medios gráficos (prensa escrita y revistas políticas) y audiovisuales. En gran medida, creemos, que a partir del conflicto por los medios audiovisuales (también producto en parte del conflicto previamente descrito) distintos intelectuales y actores de la política institucional comienzan a poner en discusión la cuestión de los medios de comunicación como productores de una verdad objetiva.

Es en este momento donde surge el texto *Historia de la clase media Argentina*. Hemos preguntado, así como lo hicimos en *Sucesos Argentinos*, cómo aparecen los enunciados que nos interesan para este trabajo en relación con un determinado contexto.

(...) el foco primero desde el que se difundió la expresión “clase media” no fue *social* sino *político*. En otras palabras, no apareció como parte de la experiencia de la defensa de los intereses gremiales o económicos de determinados grupos sociales, sino que fueron personas y organizaciones con intereses principalmente *políticos* quienes la impulsaron, al menos inicialmente. Por lo demás, se ha hecho evidente que muchos de éstos “descubrieron” la clase media más en las noticias que les llegaban de Europa, que por la observación de los sectores medios Argentinos⁶

La delimitación de una clase bajo intenciones políticas, más que por las propias relaciones materiales de la sociedad argentina es planteada con claridad. La clase media es presentada más bien como un resultado de operaciones políticas que como una identidad consolidada. Se propone una clase que se produce primero en el nivel de lo discursivo, del mismo modo que se planteaba con *la gente* en *Sucesos Argentinos*.

En los años que van entre las “asambleas de la clase media” de 1944 y la elección de Frondizi en 1958, la idea de “clase media” dejó de ser un artículo de consumo de ensayistas, académicos y políticos, para encarnar como *una podersa ideantidad social*. (...) ¿Por qué ahora y no antes, si se trataba de ideas que, en algunos casos, circulaban desde la década de 1920? Vastos sectores de la población tenían excelentes motivos para ser, ahora sí, bien receptivos de los mensajes que venían del ámbito político o intelectual. Asumir una identidad de clase media tenía sentido para todos aquellos que se habían sentido de algún modo invadidos por la plebe peronista y ofendidos por los discursos del gobierno que situaban al trabajador –y no a ellos- como el “argentino ideal”. La identidad de clase media, con sus supuestos implícitos –la decencia, la cultura y la “blancura” (que quedaba bien en claro por la insistencia

⁶ Adamovsky (2009). Pag. 213

en su origen inmigratorio y no criollo)-, les permitía diferenciarse de la despreciable masa de los seguidores de Perón.⁷

Encontramos acá, nuevamente, una clase media construida en discurso y luego en práctica a través de distintos procesos de subjetivación.

Fue el trauma que causó el tener que aceptar que la nación estaba partida en dos lo que dio nacimiento a la identidad de clase media. (...) La identidad de clase media surgió así en la Argentina como una identidad de clase que se pretendía, sin embargo, representante de la nación *toda*. Tal pretensión no se debía tanto a que ignorara la presencia de la “otra parte” (todo lo contrario: ahora se había hecho más evidente que nunca), sino al hecho de que íntimamente deseaba excluirla, borrarla de mapa, desaparecerla de la vida pública.⁸

No solo se constituye como una identidad, sino que parecería buscar poder confundirse con la “nación toda”; una identidad totalizante, opuesta a otra con las mismas pretensiones: el pueblo.

Y, quizás, lo que más nos interesa tiene que ver con la puesta en práctica de los procesos de subjetivación. Es decir, con pensar que estas identidades se construyen en los momentos de confrontación social, teniendo luego incidencia en el conjunto de las relaciones sociales. Preguntarnos qué identidades se ponen en juego en estos enfrentamientos y cómo son parte de distintas tácticas de poder que se articulan estratégicamente será algo que persistirá en este análisis.

V

Vayamos ahora al período histórico que delimitamos y consideramos de movilización social para ver cómo circulan estos enunciados que nos interesan: *clase media y la gente*.

Seguridad, libertad y justicia”, fueron los principales reclamos de la gente. Hubo cacerolas y banderas argentinas. Sin liderazgos

⁷ *Ibíd.* Pag. 375.

⁸ *Ibíd.* Pag. 376

políticos, los manifestantes llegaron de distintos barrios de la ciudad y también del conurbano.⁹

En este primer titular del diario *Clarín* podemos ver, en principio, cómo se le atribuye a *la gente* el lugar de sujeto principal de la protesta. Esta gente aparecerá mencionada en gran cantidad de noticias de los días posteriores a la movilización. La organización de la protesta resulta construida a través de medios interactivos.

El cacerolazo nacional, convocado hace 20 días a través de Twitter y Facebook, comenzó a las 19 en las avenidas Callao y Santa Fe, avenidas Pueyrredón y Córdoba, frente al Congreso de la Nación y en el Obelisco, y culminó en la Plaza de Mayo.¹⁰

Otra caracterización frecuente de las movilizaciones es su carácter masivo pero no violento. Se sugiere que algo del carácter autoorganizado garantiza el orden y el espíritu pacífico de los concurrentes:

La concentración fue ruidosa pero pacífica y luego de estar una hora haciendo sonar cacerolas, cucharones y aplausos, muchos dieron la vuelta manzana a la Quinta y luego se dirigieron hacia la Plaza de Mayo, tal como surgió la convocatoria en las redes sociales.¹¹

La gente, fundamentalmente para el diario *La Nación*, va a organizarse siempre de un modo “espontáneo”. Esta espontaneidad es explícitamente reivindicada y asociada a algo de carácter “natural, puro y genuino”. Aparece siempre como un sujeto homogéneo, alineado bajo la misma serie de reclamos y fundamentalmente autónomo, fuera de cualquier tipo de estrategia elaborada por un líder o un partido. Esta forma de organización se va a caracterizar de modo opuesto “a la hegemonía” que busca imponerse.

Miles de personas marcharon tranquilas, conformando una multitud familiar, correcta, ordenada, consciente de sí misma y embelesada por su propia fuerza. Las consignas no desentonaron, girando en

⁹“Seguridad, libertad y justicia” fueron los principales reclamos de la gente. (2012, septiembre 13). *Clarín: Política*.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Masiva concentración de vecinos en la quinta de olivos. (2012, septiembre 13). *Clarín: Vicente Lopez, Ciudad*.

torno a un anhelo colectivo: poner límites a la pretensión hegemónica de las autoridades del país¹².

Si para *La Nación*, la movilización es espontánea y natural, la idea de una politización del descontento de la gente solo tiene lugar como ficción construida por los intereses del gobierno. Aquí se enuncia cómo las reivindicaciones “naturales” de la gente son malinterpretadas desde una lectura estratégica que opaca la “naturaleza de los hechos”:

desde sectores oficialistas, se ha buscado neutralizar los efectos de las manifestaciones de ayer desde una lectura ideologizada que divide y estigmatiza. Sin embargo, la gente que salió a la calle concentró sus reclamos en problemas más concretos y en valores¹³

La construcción del sujeto *la gente* parece ser el elemento más importante en el discurso de estos diarios (*Clarín* y *La Nación*). No vamos a encontrar en los documentos la referencia a ningún partido político como referencia de los discursos de *la gente*. La entrada en escena de lo político, desde esta perspectiva, solo es comprendida como vinculada a los intereses particulares de un gobierno.

Por otro lado, podemos ver cómo algunos referentes políticos de los partidos de la oposición política reconocen a este sujeto:

“El ex candidato a presidente y referente del Frente Amplio Progresista (FAP), Hermes Binner, advirtió hoy al Gobierno que, “si no atiende las demandas de la gente, las protestas van a volver con más fuerza”.¹⁴

La gente, en esta cita, aparece dotada de una entidad política y de un poder de veto.

¹² Eduardo Fianza. (2012, noviembre 10). Señales de un incruento final de época. *La nación, Opinión*.

¹³ Marcos Novaro. (2012, noviembre 9). Un cacerolazo que no expresa una polarización ideológica. *La nación, Opinión*.

¹⁴ Binner advierte: Si el gobierno no escucha a la gente “la protesta volverá con más fuerza”. (2012, septiembre 16). *Clarín, Política*.

El diario *Página 12* parece construir su discurso en directa oposición (y diálogo) con el de los otros dos diarios. Al día siguiente de la manifestación, una de las notas principales, se titula: “*La gente en la calle*”. Y dice lo siguiente:

“Volvieron, entonces. ¿Quiénes volvieron? Para la Vulgata mediática la clase alta directamente no existe. El exuberante parque automotor que se estacionó cerca de Olivos o en torno de Callao y Santa Fe sugiere que esa mirada es estrecha y desviada. Clases medias altas y altas, pues, conformaron el target principal. Sin un liderazgo personal o corporativo como en los sucesos anteriores ya referidos¹⁵

Las comillas son una forma de suspender el carácter pretendidamente homogéneo y totalizante que plantean el *la gente* de *Clarín* y *La Nación*.

“El que no salta es negro y K.” La consigna, coreada por un centenar de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, prolijamente trajeados o en bermudas y musculosa, definía a la perfección el universo de manifestantes: ni negros ni kirchneristas¹⁶

Este discurso propone que “la gente” está lejos de ser *la gente*, como identidad que se confunde con la nación toda. Más bien es un sujeto compuesto exclusivamente por sectores medios y altos. Este tipo de pertenencia social y de clase es ejemplificada, no solo con los cánticos presentes en la cita anterior, sino también a través de la portación de determinados objetos que se presentan cómo símbolos de status:

Así, miles de personas, convocadas a través de las redes sociales, los principales medios de comunicación opositores y arengadas por importantes figuras de la derecha (que ayer se cuidó bien de mostrar sus símbolos partidarios para no empañar la supuesta espontaneidad) llegaron por la noche a Plaza de Mayo para participar de la marcha. Entre un enjambre de cámaras pocket y teléfonos celulares de alta gama que registraban todo lo registrable¹⁷

En este último fragmento podemos ver también cómo se busca desarmar el carácter supuestamente espontáneo de la movilización que presentaban los

¹⁵ Mario Wainfeld. (2012, septiembre 16). “La gente” en las calles. *Página 12, El país, Opinión*

¹⁶ Nicolás Lantos. (2012, septiembre 14). “El que no salta es negro y K”. *Página 12, El país*

¹⁷ *Ibíd.*

otros dos diarios mencionados. La espontaneidad es caracterizada como “supuesta” y los liderazgos políticos, de los cuales se renegaba en el discurso de los otros dos diarios, son atribuidos a “figuras de la derecha”.

Los medios de comunicación hegemónicos, de alto protagonismo en la convocatoria del jueves pasado, fueron los encargados de describir e interpretar los hechos construyendo un relato destinado a menoscabar a nuestro Gobierno y descalificar a la Presidenta¹⁸

También, el liderazgo de la movilización es atribuido a los “medios de comunicación hegemónicos”, atacando nuevamente la supuesta autonomía y espontaneidad del sujeto *la gente*.

Finalmente se menciona el carácter excesivamente violento e insultante de la movilización. La siguiente cita propone que existen dos lados:

La violencia estaba del otro lado: “Putá, chorrá y montonera”, gritaba hasta desgañitarse un grupo más exaltado que la mayoría de los participantes, mientras golpeaban los objetos que tuvieran a mano contra la reja que divide la plaza en dos desde hace una década¹⁹

Desde el discurso de *Clarín* y *La Nación* se reconoce también el antagonismo y se cuestiona a su vez la forma de catalogar al sujeto de la protesta desde el “otro lado”:

La clase media bien vestida y cuidadosa de no pisar el pasto de la Plaza de Mayo, según la interpretación que hizo el kirchnerismo, comandó las protestas del jueves en los principales distritos urbanos de la Argentina. Quizá la Casa Rosada haya preferido no reparar en que uno de cada tres argentinos que convirtieron a Cristina en Presidenta pertenece a ese sector, un sector que arraiga al 50 por ciento de la pirámide social. ¿Se mantendrá la subestimación del Gobierno al cacerolazo?²⁰

VI

¹⁸ Eduardo Jozami (2012, septiembre 16). El discurso antipolítico. *Página 12, Opinión*

¹⁹ Nicolás Lantos. (2012, septiembre 14). “El que no salta es negro y K”. *Página 12, El país*

²⁰ Santiago Fioriti (2012, septiembre 16). Creen que el gobierno no hará caso a los reclamos. *Clarín, Política*

Podemos plantear, a partir del análisis de los documentos elaborado hasta ahora, que encontramos una superficie de emergencia donde se traza una disputa por la construcción del sujeto de la movilización. Nos gustaría, a partir de aquí retomar algunos puntos centrales que sostuvimos en el comienzo del trabajo y en la serie de documentos académicos.

Nos propusimos desarrollar este trabajo sin pensar en la existencia previa de nuestro objeto de estudio como algo previamente delineado. Ahora bien, ¿Cómo fue que nuestro objeto se fue recortando? Hemos tratado de sostener la existencia de una superficie de emergencia sobre la cual se han puesto en tensión, en disputa, las nociones de *la gente* y *la clase media*, cuya conceptualización habíamos observado en los textos de la primera serie. A su vez, hemos intentado mostrar cómo es que los distintos enunciados cobran un sentido a partir de articularse en distintas estrategias discursivas.

Sostuvimos que nos interesaba pensar el modo en el cual los enunciados se organizan en un contexto de movilización social ya que entendíamos que es en estos momentos donde se delimita una superficie de emergencia desde la cual se pone en juego la construcción de sentido estratégico de los enunciados. Es ahí, en ese campo de enfrentamiento, donde encontramos el efecto material que dichos enunciados, organizados estratégicamente, generan. El enunciado *la gente* trazado en el texto *Sucesos Argentinos* generaba ciertos efectos materiales (como la caída de un gobierno). ¿Cuáles pueden ser los efectos que pueden generar *la gente* y *la clase media* en la superficie de emergencia que analizamos?

A partir del análisis y esquematizando mucho, podemos caracterizar estas estrategias discursivas del siguiente modo:

De un lado el sujeto *la gente* es construido como “miles de personas”, convocados de manera “espontánea” debido a un hartazgo “natural” por el gobierno, sin necesidad de recurrir a liderazgos políticos que lo guíen. Se intenta construir un sujeto “pacífico”, “integrado por familias”, “autónomo”. A su vez, es un sujeto que pone distancia, de manera explícita, con respecto a los “políticos” y “los medios de comunicación”. *La clase media* aparece mencionada en este conjunto de discursos como un enunciado externo, algo dicho por un discurso de otro orden.

Del otro lado podemos ver que se pone al sujeto *la gente* entre comillas. Se duda de su entidad como sujeto totalizante. *La clase media* funciona como una herramienta para desarmar el carácter totalizante que pretende tener *la gente* en el discurso previamente caracterizado. Se la asocia directamente con la “clase alta” y se resaltan sus rasgos antipopular y “blanco”, europeizante. En este caso, los mismos rasgos que el texto *Historia de la clase media argentina* mencionaba que correspondían a esta clase a partir de la conformación de su identidad en oposición al peronismo. Lo espontáneo es nuevamente puesto en duda, otorgándosele un carácter ideológico, falsamente natural. Lo político se presenta como intrínseco a cualquier discurso y movilización, de manera tal

que se le asigna a la movilización un carácter político no asumido por sus integrantes. Es así como el paso siguiente es afirmar el carácter heterónomo de los integrantes de la movilización, quienes estarían siendo “guiados” (sin saberlo) por intereses ajenos a los propios. Estos intereses serían los de los grandes medios de comunicación y “la derecha política”.

De esta forma, gente, clase media, espontáneo, natural, político, son todos enunciados que cobran sentido en tanto y en cuanto circulan y se enuncian como tales dentro de estrategias discursivas. Y son estas estrategias las que hacen emerger al sujeto de la movilización, las que lo constituyen. Este sujeto se encuentra, al mismo tiempo, en disputa y en construcción.

Si bien no es la única forma, sostenemos que pudimos construir el carácter político, genealógico, de estos sucesos porque partimos de trabajar esos documentos desde la perspectiva teórica ya detallada. ¿Qué pasaría si nos hubiésemos acercado a los documentos tratando de buscar un objeto previamente delimitado, ya definido con anterioridad? Es decir si hubiésemos “ido a buscar” a los orígenes de la historia argentina las características (al parecer propias) de *la clase media* o de *la gente* que en esta movilización se manifestaba. Si hubiésemos supuesto estos sucesos como epifenómenos de una esencia más profunda que encerraría el “verdadero” carácter y composición de la *clase media* y de *la gente*.

En primer lugar, habríamos borrado el carácter político que sostenemos intrínseco a la producción de identidades y subjetividades en el marco de enfrentamientos. El carácter histórico y político de los fenómenos sociales quedaría ensombrecido por una voluntad ahistórica y eternizante asignable a dichas formas de subjetividad.

Ahora bien, el trabajo con documentos nos hace pensar que esta misma voluntad ahistórica descrita en el párrafo anterior se encuentra presente, de modo explícitamente intencional, en ambas estrategias discursivas. Ambas postulan un sujeto de la movilización o bien natural, en el caso del primer discurso, o bien ficticio. *La gente*, de *Clarín* y *La Nación* es un sujeto “natural”, “espontáneo”, así como su apuesta a confundirlo con “casi toda la argentina”. *La clase media* que postula el diario *Página 12*, se afirma como eternamente anti-plebeya, europeizante, blanca, portadora de una esencia y carente de una historia.

En ambos casos se borra la historia efectiva de estos mismos enfrentamientos que la están constituyendo y se coloca por encima una “historia global”, una esencia.

Nos parece que ambas estrategias discursivas pueden ser vistas como ideológicas. Sabemos que esto implica salirnos del pensamiento teórico que se desprende de los textos de Foucault, sin embargo justificaremos por qué nos parece interesante hacerlo.

La noción de ideología no se desprende de los textos de Foucault, sin embargo sí hemos visto que se plantea de ambos lados un sujeto eterno, ahistórico como articulador de las estrategias que se presentan como contrapuestas. Nos parece pertinente sugerir desde otra concepción teórica, algo que no podemos encontrar en esta perspectiva únicamente ligada a los textos de Foucault.

Afirmar el carácter eminentemente ideológico de estas estrategias nos permite situarlas dentro de un marco teórico que da cuenta de las relaciones sociales de producción como relaciones de explotación. Puede ser motivo de otro trabajo indagar en este sentido y buscar más conexiones entre las estrategias discursivas presentes en este trabajo y el carácter ideológico de las mismas.

Por último nos interesa abrir un interrogante más. Al comienzo del trabajo insistimos en nuestro interés por sostener la concepción de poder como poder productor, y en pensar la vigencia de los dispositivos. Ya mencionamos que entendemos a los dispositivos como articulaciones estratégicas de relaciones de poder-saber, siendo éstas últimas tejidas sobre distintos puntos de apoyo.

La pregunta entonces que nos hacemos es: ¿Puede pensarse a *la clase media*, o *la gente* como puntos de apoyo a través de los cuales se teje una estrategia de poder más amplia? ¿El neoliberalismo encuentra capacidad de anclaje o punto de apoyo en la articulación estratégica de los sentidos de *clase media* y *la gente*?

¿Puede pensarse, como sugería uno de los documentos presentados, el relevo de la noción de *la clase media* por la de *la gente*, como parte de una estrategia discursiva de tipo neoliberal? ¿No puede ser éste un punto de apoyo (y por tanto de disputa, de lucha y de resistencia) de una estrategia discursiva neoliberal?

Bibliografía:

Althusser, Louis (2010). Ideología y aparatos ideológicos del estado. En *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Febvre, Lucien (1971). De 1892 a 1993. Examen de conciencia de una historia y de un historiador. En *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.

Foucault, Michel (2001). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, Michel (2008). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Foucault, Michel (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Anexo de Documentos:

En papel:

Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Lewkowicz, Ignacio (2002). Crónica. *En Sucesos argentinos*. Buenos Aires: Paidós SAICF.

Electrónicos:

Diarios Digitales:

<http://www.clarin.com/ediciones-anteriores/20120913>

http://www.clarin.com/politica/Gran-Buenos-Aires-denominador-seguridad_0_773322936.html

http://www.clarin.com/politica/nerviosa-voy-poner-queden-tranquilos_0_773322929.html

http://vicentelopez.clarin.com/ciudad/reclamo-gente-escuchar-Quinta-Olivos_0_773323016.html

http://www.clarin.com/politica/Gobierno-movilizacion-integrantes-Carta-Abierta_0_773322937.html

<http://www.clarin.com/ediciones-anteriores/20120916>

http://www.clarin.com/politica/cacerolazo-Binner-Abal_Medina_0_775122705.html

http://www.clarin.com/politica/Ramos-cacerolas-quitar-sueno-vacias_0_775122752.html

http://www.clarin.com/politica/Creen-Gobierno-hara-caso-reclamos_0_775122550.html

<http://www.lanacion.com.ar/1508412-estela-de-carlotto-dice-que-el-cacerolazo-fue-de-gente-bien-vestida-de-clase-media-alta>

<http://www.lanacion.com.ar/1508884-la-maldicion-argentina-de-ser-hoy-un-representante-de-la-clase-media>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-203365-2012-09-14.html> (el que no salta es negro K)

<http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-203407-2012-09-14.html> (la oposición recogió el guante)

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-203520-2012-09-16.html> (después de las cacerolas)

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-203523-2012-09-16.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-203394-2012-09-14.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-203520-2012-09-16.html>

<http://es.wikipedia.org/wiki/8N>

<http://www.marcha.org.ar/1/index.php/nacionales/118-opinion/2452-8n-cronica-de-un-recorrido-ciudadano>

<http://www.marcha.org.ar/1/index.php/nacionales/97-analisispolitico/2312-20-y-24-o-8n-y-7d-todos-juegan#comments>

http://www.clarin.com/politica/Arranco-protesta-movilizaciones-distintos-Ciudad_0_806919556.html

http://www.clarin.com/politica/multitudinaria-protesta-Gobierno_0_807519384.html

http://www.clarin.com/opinion/popularidad-Cristina-crisis_0_808719215.html

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207467-2012-11-09.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207469-2012-11-09.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207605-2012-11-11.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207606-2012-11-11.html>

<http://www.lanacion.com.ar/1524845-un-cacerolazoque-no-expresauna-polarizacion-ideologica>

<http://www.lanacion.com.ar/1525448-el-8-n-surgio-un-nuevo-sistema-politico>

<http://www.lanacion.com.ar/1523969-que-puede-cambiar-tras-el-8-n>

Videos:

<http://www.youtube.com/watch?v=Z7uj5opvnGI>

http://www.youtube.com/watch?v=X5CqV_873RY

http://www.clarin.com/espectaculos/opinion-Tinelli-cacerolazo_3_773952598.html

<http://www.youtube.com/watch?v=cBHYZkUcXeE>

http://www.perfil.com/contenidos/2012/09/14/noticia_0022.html

http://www.perfil.com/contenidos/2012/09/13/noticia_0036.html

<http://www.cronista.com/we/Victor-Hugo-Cristina-tendria-que-haber-ganado-con-el-85-pero-los-medios-le-sacaron-30-puntos-20121130-0021.html>

<http://www.youtube.com/watch?v=qCpf5SAkmdg>

<http://www.youtube.com/watch?v=Tc1UBzcwOWY>